

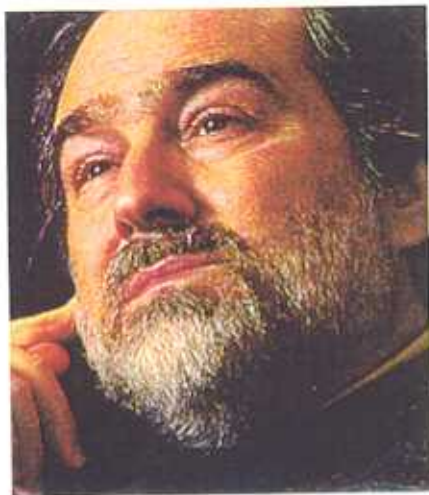
GONZALO GARCIA-PELAYO

Gonzalo García-Pelayo, de 47 años, madrileño, aunque de familia andaluza de toda la vida, es un personaje de sobra conocido en el mundillo artístico y cultural de Madrid y Sevilla, ciudades entre las que ha dividido su actividad desde principios de la década de los setenta. En la capital andaluza participó en el movimiento político-cultural del que salieron gentes que han tenido enorme importancia en el acontecer político de la democracia española, y ya en Madrid trabajó en las emisoras Radio Popular FM y Onda 2, en las que nació el embrión de lo que dio en llamarse movida madrileña. Director de cine y productor de discos, ha realizado cinco películas que cosecharon buenas críticas aunque muy escaso éxito popular y producido más de 150 grabaciones (de artistas tan dispares como José Antonio Labordeta o María Jiménez, Luis Eduardo Aute o Remedios Amaya). Desde el comienzo de la presente década se dedica al juego de forma profesional, lo que le ha creado serios problemas, afortunadamente en vías de solución, con algunos casinos españoles y europeos. En la actualidad prepara una nueva película y una serie de televisión. Para algunos es un auténtico Rey del Juego.

CARLOS ALVAREZ
FOTOS: MARIANO CASADO

Lo primero que llama la atención es lo alejado que pueden parecer su participación y pertenencia pasada a conocidos movimientos artístico-culturales y su conversión en un jugador profesional. ¿Cómo se produce ese paso?

Todos los proyectos en los que he participado desde que empecé a moverme en esos círcu-



**"Creo
que todos
los juegos de
azar deberían
privatizarse"**

los llevaban consigo una alta dosis de riesgo. El cine o la producción de discos y organización de conciertos, actividades a las que me he dedicado, serían un paradigma de todo ello. Descubrí, en un momento determinado, que en la vida todo es juego, que sale bien o sale mal, que se gana o se pierde. Pensé que si esos riesgos los corría en el juego por excelencia, el de azar, igual el control que podía tener de la situación sería mucho mayor. De hecho, ahora mismo considero más seguro ganar jugando a la ruleta que conseguir llevar a buen puerto

la serie que estoy preparando para televisión, porque en este último caso son muchos más los condicionantes que pueden dar al traste con ella y que escapan a mi control.

Pero es de suponer que antes de tomar una decisión como ésta usted habría mantenido alguna relación con el juego de azar.

De forma muy esporádica y completamente amateur, aunque a veces muy gratificante. Desde muy joven me empezó a gustar el juego. Jugaba bastante al póker o las quinielas. Cuando se legalizó el juego de azar en España empecé a jugar en los casinos españoles. También en casinos extranjeros, donde me llevaban mis obligaciones profesionales relacionadas con la música y el cine, o durante las vacaciones. Recuerdo que en una ocasión jugué en Klondike, donde Jack London situaba la acción de sus famosas novelas, en un casino decorado con motivos del Lejano Oeste, con las chicas bailando como en las viejas películas americanas. Pero siempre por pasar un rato divertido.

Quizás el momento más importante de esa época, muy valiosa de cara a la decisión que tomé posteriormente, fue durante los Juegos Olímpicos de Seúl. Una noche estuve jugando en el casino de la ciudad y gané dinero suficiente para prolongar mi viaje hasta Pekín y conocer China, que era uno de mis sueños de siempre.

De manera que el cambio no supuso una ruptura total para mí. Me había ido regular en el juego hasta que, llevado por mi interés por los números, em-

«En la vida todo es juego»